

# Los Medios Ahora

## RADIO UNAM: "SIN PERMISO"

Por Gabriel Sosa Plata

*"Un hombre que tiene algo que decir y no encuentra oyentes está en una mala situación. Pero todavía están peor los oyentes que no encuentran quien tenga algo que decirles".*

Bertolt Brecht

Radio UNAM, una vez más, no encuentra el camino.

Inesperadamente y como parte de un proceso de "reestructuración programática", desaparece una de las seis emisiones en vivo: "Sin permiso", conducido por Salvador Martínez della Rocca, todos los miércoles, de las 21 a las 22 horas, desde hace tres años y medio. En su lugar, se difunde un nuevo programa: "Sólo para periodistas", a cargo de Alberto Dallal, director de la estación, quien a un año al frente de Radio UNAM, no ha podido o querido consolidar la presencia y recuperar el terreno perdido en años anteriores de la estación pionera de la radio cultural en México.

Según Dallal "No se trata de censura ni nada de eso. Estamos tratando de diversificar los temas y las voces de Radio UNAM. Pretendemos una ampliación y diversificación de programas para hacerla muy nutrida. Por otra parte, la decisión sobre los cambios en programación no son unilaterales. Primero se estudia internamente y después se consulta con el Consejo Asesor de Difusión Cultural de la UNAM".

Sin embargo, para el ahora exconductor fueron otras las razones. En declaraciones vertidas al periódico La Jornada del 5 de enero, della Rocca aseguró:

"Es la típica medida burocrática y absurda. Por principio, nunca se me consultó nada sobre la terminación del programa. Me enteré por una carta del propio Dallal, enviada en período de vacaciones (19 de diciembre). De ese documento, me parece absurdo que por una parte se reconozca mi enorme labor radiofónica de información y de crítica, en un trabajo que yo hacía por solidaridad porque nunca se me pagó ni yo les llegué a cobrar, y por otro lado ahora se utilice ese espacio para

transmitir un programa grabado, donde no hay lugar para la participación del público".

Y remató: "El argumento de 'incorporar nuevos temas y voces a Radio UNAM' me parece falso. Creo que más bien se trata de una decisión de quitar los espacios a quien no esté sujeto a las autoridades. Dallal sabe bien que yo soy opositor a toda política burocrática nefasta. Sin embargo, mi trabajo siempre ha sido profesional y nunca utilicé el espacio en forma facciosa".

De esta forma, "Sin permiso" se suprime. Desaparece así uno de los programas con mayor rating de la emisora, pues en promedio se recibían de 30 a 70 llamadas cada miércoles. Considerado como un espacio de reflexión y debate, por más de 170 semanas participaron personalidades del mundo de la política y la academia de las más diversas ideologías: Pablo González Casanova, el rector José Sarukhán, Manuel Peimbert, Ruy Pérez Tamayo, René Drucker, Sergio Zermeño, Fausto Burgueño, Porfirio Muñoz Ledo, Carlos Sirvent, Abel Vicencio Tovar, Héctor Aguilar Camín, Enrique Jackson, Rolando Cordera, Luis González de Alba, Teodoro Palomino, Antonio Lazcano, entre otros.

## AÑOS DE RETROCESOS

Así, la medida se suma a una larga lista de retrocesos y fracasos que Radio UNAM no ha evitado. Aun tenemos presente la actuación de la anterior directora, Beatriz Barros Horcasitas, quien no demostró ser una universitaria, tolerante, capaz de abrir los espacios de nuestra Máxima Casa de Estudios de México al debate.

Por ejemplo, durante los momentos más candentes del conflicto con el Consejo Estudiantil Universitario, posteriores a la difusión de las pláticas CEU-Rectoría, se ordenó que la emisora no transmitiera. Un mes después, ya revocada la orden, Barros Horcasitas tomó la decisión de mantener cerrada por más de seis meses la puerta principal por temor a que el CEU tomara los micrófonos.

Estos hechos, aunados a otros como la desaparición de más programas, el "extravío" de las cintas del histórico debate CEU-

autoridades y la fijación de 15 temas que no podían ser tocados por los noticiarios, dañaron mucho a Radio UNAM, pues mostraban que era una estación frágil donde todo era determinado por los intereses de Rectoría y no por los de los universitarios, trabajadores y por el público en general. La universalidad de ideas e intereses se redujeron a los de un pequeño grupo de personas.

Por tal razón, poco después de que la H. Junta de Gobierno de la UNAM designó como rector a José Sarukhán en diciembre del 88, comenzó la presión de trabajadores y colaboradores de la estación a través de artículos y desplegados para que, además de incrementar el presupuesto con el fin de mejorar las condiciones de la emisora, se reconociera el respeto de libertad de expresión y de aprovechar los 45 mil watts de potencia que tiene asignados en amplitud modulada, se eligiera a un director cuyos conocimientos en el área radiofónica estuvieran probados por su obra y tuviera disposición a elaborar un plan de trabajo colectivo que atendiera las necesidades de colaboradores, trabajadores y auditorio.

Y el Dr. Sarukhán nombró en febrero del 89 a Alberto Dallal Castillo, quien sin duda se apegaba a los requisitos expuestos: profesor de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, productor y guionista de distintos programas de Radio UNAM, investigador en el Instituto Nacional de Investigaciones Estéticas (UNAM), redactor de la revista Universidad de México y autor de numerosos ensayos y artículos relacionados, principalmente, con la danza.

Empero, a casi un año, las esperanzas

fincadas en Dallal han decepcionado a muchos. Su capacidad para devolverle a Radio UNAM la presencia que antaño tenía dentro de la radiodifusión mexicana, no ha sido demostrada. Dallal no ha dado "el ancho".

Una vez más, aunque suene reiterativo, es necesario impulsar la transformación de Radio UNAM. Sin embargo, esto sólo se logrará con una mayor tolerancia a la pluralidad ideológica y, por supuesto, con la asignación de más recursos.

Participación importante deberán tener los estudiantes, trabajadores, profesores e investigadores de la Universidad, quienes son finalmente los que deben delinear el perfil de la programación y crear sus propios productos informativos para darlos a conocer a la comunidad y a la población en su conjunto.

No debemos olvidar que los principios que le dieron origen a Radio UNAM fueron dar voz a todos los sectores de la Universidad, estrechar sus vínculos y hacer llegar a los mexicanos la diversidad cultural del país y del mundo. Aspectos que durante mucho tiempo se lograron y de excelente manera, pues los premios nacionales e internacionales lo demuestran. No obstante, los sucesos ocurridos en los últimos años, como se aprecia, han perjudicado el desarrollo y progreso de la estación.

Se acerca el Congreso, y por el bien de la Universidad, Radio UNAM no debe ni deberá ser terreno de lucha entre facciones y un medio para satisfacer aspiraciones personales. Así lo exige la comunidad y el auditorio. Dallal lo sabe y aun le queda tiempo para responder a esos reclamos.



Radio UNAM se debe transformar. Así lo exigen sus trabajadores y el auditorio.